

quedó reducido á la mas completa impotencia, y la creacion monstruosa de un reino electivo. Uladislao III sucedió al anterior en 1434 siendo de menor edad, y luego á Alberto II en el trono de Hungría. Esto, su temprana muerte en el año 1444 en la batalla de Varna contra los turcos y los tres años de interregno que siguieron en Polonia pusieron el gobierno del país en manos de la nobleza, la cual en 1447 elevó al trono vacante á Casimiro IV, hermano del rey difunto. Casimiro IV, necesitando siempre tropa y dinero para sus guerras exteriores, tuvo que someterse á reducciones sucesivas de su poder real; al consejo real que hasta entonces habian formado los obispos y los primeros dignatarios del reino y de la corte, se añadió un senado ó sea una asamblea de representantes ó procuradores de la nobleza elegidos por ésta en cada provincia para autorizar ó negar al gobierno en nombre de sus electores la facultad de recaudar las contribuciones y demás tributos é impuestos, y para servir de cuerpo consultivo para los demás asuntos públicos. De aquí salió una constitucion que hizo de la Polonia, en su origen monarquía militar, una república aristocrática en una época en que otros países pasaban del Estado feudal de la Edad media al de monarquía moderna apoyada en la clase media y con una administracion centralizadora. La Polonia entrando en esta senda, opuesta á la tendencia política dominante entonces en Europa, dictó su propia sentencia de muerte.

En la sociedad escandinava tomaron las cosas un rumbo análogo. La union de los tres reinos bajo un solo cetro, pactada en Calmar en el año 1397, siendo disposicion puramente dinástica, sin tener raíces en los pueblos, fué mirada por éstos mas como una imposicion despótica que como un bien. En todo prevaleció una tendencia hostil á Alemania, cuya influencia habia sido durante mucho tiempo predominante en el Norte. Desde entonces data la lucha por el ducado de Schleswig, que formaba parte del imperio aleman y fué incorporado á la monarquía danesa, ó sea á la escandinava, siendo abandonado por el imperio y adjudicado á Dinamarca repetidas veces por el mismo emperador Segismundo. El duque Enrique y despues de su muerte, en el año 1427, su hermano Adolfo, defendieron los derechos de su país brillantemente contra Erico, rey de Dinamarca, Noruega y Suecia, y conservaron su independencia y la de su patria con el auxilio de la liga anseática, impulsada á ello por sus intereses mercantiles. Esta guerra, que fué larga y no dió el resultado deseado á Dinamarca, impuso á este país grandes sacrificios. La clase labradora se empobreció y empezó á perder sus libertades, mientras la nobleza se hizo pagar su auxilio armado y cobró muchísima importancia y mayor poderío que antes, el cual condujo al establecimiento gradual en la Jutlandia como en las islas de la organizacion aristocrática feudal cuando ésta se iba desmoronando en los países occidentales. El Norte, que habia entrado tarde en la corriente de la historia general, quedó en su desarrollo político interior dos siglos y medio á la zaga de los países mas desarrollados.

En Noruega y Suecia excitaba tambien general descontento la union y el gobierno del rey Erico. Estalló este descontento en el año 1433 en Suecia en los habitantes rudos é indómitos de la Dalecarlia, y generalizándose fué causa de que los suecos, sin renunciar á la union, encargaran el gobierno de su país á dos nobles, llamados Cristiano Wasa y Carlos Canutson Bonde, en calidad de regentes, correspondiendo al primero la administracion civil y el ramo de justicia, y al segundo el ejército terrestre y la escuadra. Esta organizacion, ó mejor dicho division del gobierno, no podia ser estable; el rey Erico, hombre inconstante, aumentó el descontento existente con la proteccion preferente que dió

á sus parientes y paisanos de Pomerania, y porque se empeñó contra la voluntad de todo el mundo en nombrar sucesor en el trono de los tres reinos á su primo Bogislao en lugar de su sobrino Cristóbal, conde del Palatinado é hijo del conde Juan y de la hermana de Erico. El ambicioso y brutal regente Bonde, que tenia grandísima influencia en el país, riñó pronto con el rey y fué elegido regente único. Erico, disgustado, estableció su corte en Gotlandia, en el Mediodía de Suecia y en frente de Dinamarca, donde reinaba la mayor confusion, porque en las islas la clase labradora se habia levantado en armas contra la nobleza. El duque Adolfo de Schleswig intervino en Jutlandia, y en realidad Erico era puramente rey nominal en los tres reinos escandinavos, pues habia dejado abandonado el de Noruega sin cuidarse de él á los encargados que habia nombrado y que explotaban el país en su provecho particular. Así, los parlamentos de Suecia y Dinamarca no hicieron mas que confirmar los hechos cuando en el año 1439 declararon destituido al rey Erico y proclamaron en su lugar á su sobrino Cristóbal de Baviera, que si bien fué reconocido en Suecia tuvo que dejar el timon del gobierno en manos de Bonde. Cristóbal inauguró una política interior prudente y enérgica, pero murió en 1448 sin dejar sucesion y entonces se desmoronó la union escandinava. A propuesta del duque Adolfo de Schleswig, que rehusó la corona de Dinamarca, fué elegido rey de este país Cristiano de Oldenburgo, y en 1450 fué proclamada la union perpétua de los dos reinos, Dinamarca y Noruega. Cristiano en las capitulaciones cuando fué elegido hizo á la nobleza de Dinamarca grandes concesiones, entre otras la de elegir al rey en las vacantes del trono, intervencion en la tributacion y en la administracion. Al mismo tiempo Canutson Bonde en Suecia hizo una vigorosa tentativa para sacudir el yugo de la nobleza; pero chocó con la alta aristocracia y con el alto clero, que facilitaron al rey de Dinamarca la corona de Suecia. Esto dió lugar á una guerra; Canutson Bonde tuvo que huir y en 1457 Cristiano de Oldenburgo fué reconocido tambien rey de Suecia, con lo cual quedó restablecida la union escandinava, pero sin ser ni mas sólida, ni mas duradera, ni mas provechosa para las tres naciones interesadas que antes. En Suecia fué particularmente pertinaz la oposicion nacional, y bajo el gobierno del regente Sten Sture, el país, desde el año 1470, fué en realidad casi independiente, á manera de república aristocrática. Cristiano I, no obstante, ganó por otro lado, porque habiendo muerto su poderoso tio Adolfo sin dejar sucesion directa, los brazos de Schleswig y Holstein le eligieron el año 1460 por soberano, previo reconocimiento solemne por parte de éste de los convenios y leyes de los dos países, principalmente del pacto de union perpétua de ambos y de su completa independencia de Dinamarca.

Los cambios ocurridos en los países escandinavos modificaron la posicion de la liga anseática, á la cual principalmente llamaron la atencion el restablecimiento de la union de los tres reinos y la eleccion del rey Cristiano I como duque de Schleswig y conde de Holstein. A las puertas de Hamburgo y de Lubeck se habia formado una gran potencia que debia ser forzosamente adversaria del monopolio mercantil que la liga anseática se habia apropiado en el Báltico. Efectivamente, el rey Cristiano I trabajó con tanto cálculo como habilidad y buen éxito para acabar con este monopolio, empezando por hacer independiente el comercio de Dinamarca, evitando por lo pronto todo conflicto con aquella liga, que perdió rápidamente su supremacia en el Báltico y tuvo que sufrir las amargas consecuencias de la creciente competencia mercantil de las naciones escandinavas.

LIBRO CUARTO

DESTRUCCION DE LAS CREACIONES POLITICAS DE LA EDAD MEDIA Y DE SU ORGANIZACION INTERIOR

(1448-1485)

CAPITULO PRIMERO

LUCHA POR LA REFORMA DEL IMPERIO EN EL REINADO DE FEDERICO III

(1452-1488)

En las grandes y calamitosas luchas que ocurrieron durante la primera mitad del siglo xv en la mayor parte de los Estados de Europa, quedaron quebrantados, cuando no deshechos completamente, los organismos políticos de la Edad media, y tanto en el interior de los diferentes Estados como en sus relaciones internacionales empezaron á dibujarse las líneas generales de un nuevo orden de cosas.

Ya nadie pensaba ni en monarquía universal ni en Iglesia universal, ideales que durante siglos habian influido en el desenvolvimiento de la cristiandad del Occidente. La ficcion del imperio germánico-romano universal estaba reducida á una lastimosa sombra; el papado habia triunfado de la lucha contra los concilios reformistas; pero su crédito y poderío habian salido tan lastimados, que jamás volvieron á ser lo que habian sido antes cuando nadie se atrevia todavía á atacarlos de frente. Antes los papas habian dominado al mundo con su autoridad eclesiástica como supremos pontífices; pero despues de aquellas guerras tuvieron que buscar, para sostener su dominio eclesiástico, el apoyo de potencias políticas, y para mantener su influencia política tuvieron que organizar y desenvolver su dominio temporal, el Estado de la Iglesia.

La idea de nacionalidad habia llegado á predominar en la organizacion política de Europa, y cada una de las naciones, á medida que se reconcentraba mas sólidamente en su interior, se separaba mas de las otras, y aunque se disputaban territorios y poblaciones de nacionalidad cuestionable, aumentaban y robustecian sus relaciones internacionales, formándose entre ellas una solidaridad de vida que las hacia aparecer en ciertas cuestiones capitales como una sola gran colectividad de Estados ó grupos nacionales y políticos, que no obstante la diversidad y hasta el antagonismo de sus intereses, estaba animada de tendencias generales comunes y seguía un mismo rumbo determinado y fijo. Entonces fué cuando se echaron los fundamentos de lo que mas adelante se llamó política europea.

Esta gran transformacion de las condiciones orgánicas del Occidente á mediados del siglo xv está relacionada con la que dos siglos antes produjeron las cruzadas, y viene á ser su continuacion y remate. A consecuencia de las cruzadas y de las muchas y nuevas relaciones á que habian éstas dado origen entre las naciones que en ellas habian tomado parte, cada nacion habia comprendido las diferencias y las particu-

laridades que la distinguían y separaban de las demás, y este conocimiento quedó completado en las grandes luchas políticas y eclesiásticas del siglo xv.

En el período de las cruzadas se encontraron las diferentes naciones europeas frente á frente de una civilizacion nueva para todas ellas, y una cosa análoga les sucedió en el siglo xv. La civilizacion que en esta última época apareció ante las naciones, que tuvieron que someterse gradualmente á ella, estaba animada, como la oriental, de un espíritu distinto del de la Iglesia. Era la antigua civilizacion greco-latina, que sacada del secular olvido y transportada á otra época en que no podia imponer á nadie sus creencias ni su culto religioso, se limitó á aumentar la ilustracion y fomentar el espíritu de libre exámen. Este aumento de ilustracion y el primer hábito de libre exámen constituyeron la civilizacion del Renacimiento. Bajo la influencia de las cruzadas se habia puesto en tela de juicio el dominio de la Iglesia sobre la inteligencia humana, se habia empezado á hacer justicia á los intereses terrenales, económicos y materiales; y bajo la nueva civilizacion del Renacimiento se hizo justicia al humanismo general que habia dominado en la antigüedad. Mientras la unidad política de los pueblos del Occidente acababa de desaparecer para dar lugar á la diversidad, y mientras la unidad eclesiástica, muy conmovida ya, se iba aproximando rápidamente al instante de su descomposicion, el humanismo engendró una civilizacion y una literatura internacionales que por encima de las diversidades políticas y nacionales produjeron una universal cultura intelectual que jamás habrian podido dar á los pueblos del Occidente ni el imperio germánico-romano ni el papado; universalidad que además acabó con el gran contraste entre la civilizacion de la Edad media, dominada por la Iglesia, y el de la indispensable civilizacion de la antigüedad clásica, sobre la cual aquella se habia formado.

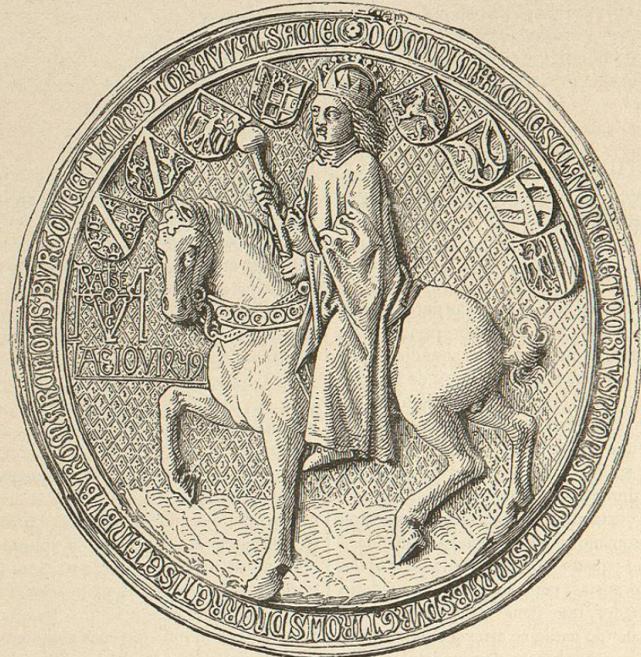
Si las cruzadas habian ensanchado tambien considerablemente el campo de actividad de los pueblos del Occidente dando origen á una grande transformacion económica, que abrió nuevos derroteros al comercio y á la civilizacion universales modificando la relacion entre las grandes partes del mundo, otros resultados mas grandes y mas trascendentales preparó la nueva civilizacion. Si las cruzadas habian abierto al comercio práctico los países desde antiguo civilizados del Oriente, tan ricos en productos preciosos, incitando de paso á algunos genios aventureros y sedientos de saber á penetrar en el Asia, y de los cuales algunos llegaron hasta los confines orientales del mundo conocido de la antigüedad, la nueva civilizacion provocó descubrimientos análogos en direccion del Sur y del Occidente, movimiento que en su comienzo no era mas que la continuacion de las cruzadas, porque

habiendo quedado paralizada la lucha contra el Islam en el Este, había continuado sin interrupción en el Oeste, en la península ibérica. Estando todavía el Mediodía de España en poder de los mahometanos, se había librado de éstos el pequeño Portugal, que animado de entusiasmo religioso y de sed de aventuras y conquistas había puesto el pie en la costa africana, y estas primeras conquistas condujeron a los viajes trascendentales de exploración al cabo de Buena Esperanza y gradualmente a las Indias Orientales; ensanchando de una manera grandiosa, jamás concebida por mente algu-

na, el campo de la actividad humana, abriéndole nada menos que toda una mitad del mundo.

El descubrimiento de América dió a la civilización material y económica, social é intelectual, condiciones enteramente nuevas.

La coincidencia de estos sucesos remató la transformación que había verificado en su parte más esencial la Edad media, pero que comenzó a efectuarse materialmente en la época de los concilios. Mientras las relaciones entre los diferentes Estados se modifican según puntos de vista nuevos,



Sello del emperador Federico III. (Reverso del sello-moneda del ducado de Austria.)
Real Archivo secreto del Estado, en Berlín.

En el semicírculo superior ocho escudos, comenzando por la izquierda, de Alsacia, Kyburgo, Tirol, Portenau, Habsburgo, Pfird, Burgau y Austria. Junto a la cabeza del caballo, el monograma del emperador, y debajo el conocido lema de la casa de Austria: A(ustriae) E(st) I(mperare) O(rbi) U(niverso). 1459. — Inscrición: CROACIE DALMACIE SLAVONIE ET PORTVS NAONIS COMITIS IN HAPESPVRG TYROLIS PHERETIS ET IN KYBVRG MARGRAVII BVRGOVIE ET LANDGRAVVS ALSACIE.

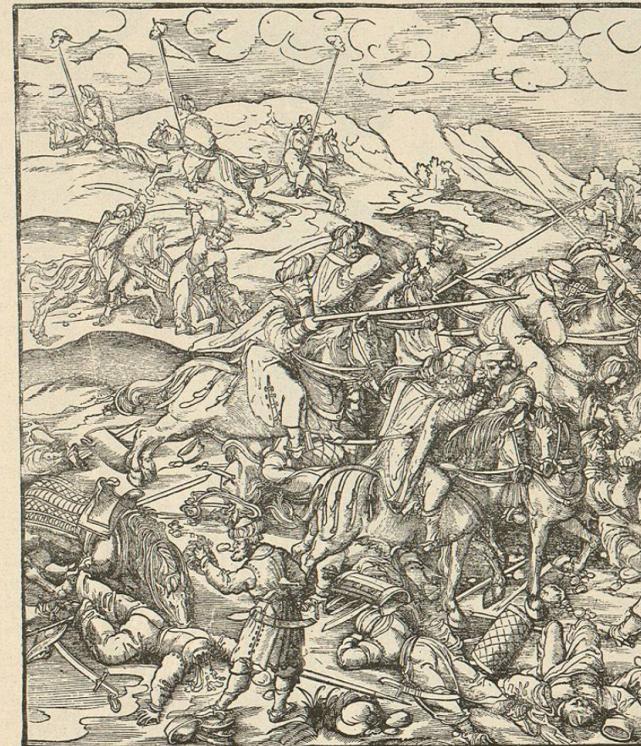
el feudalismo y el espíritu eclesiástico de la Edad media son substituidos en el interior de los Estados por un nuevo orden de ideas. Siendo evidente que la Iglesia papal no admitía enmienda, no se luchó ya por reformarla, y desde que se hizo patente que esta Iglesia era un obstáculo al progreso, quedó demostrado que solo emancipándose de ella podía conseguirse un porvenir mejor. La autoridad civil había comprendido también su derecho frente de la Iglesia, y Francia fué el primer país donde el gobierno adoptó formas modernas: organizó su hacienda, sus gastos y recursos, por el modelo de una casa particular bien gobernada; creó un ejército permanente y un personal de administración que veló por los intereses comunes del trono y de la clase ciudadana. La hacienda, el ejército y la administración se hicieron las columnas principales del nuevo orden político interior de los Estados. El ejemplo de la Francia fué imitado por todos los Estados que habían llegado al período en que debía efectuarse la transición de la Edad media al orden moderno,

como en Inglaterra, en las monarquías de la península ibérica y en los países alemanes de alguna extensión, que fueron los únicos que en Alemania llegaron a formar Estados políticos. La organización social, resultado de la degeneración constante de la primitiva constitución de las antiguas tribus germánicas, no tardó en hacerse imposible. Lo que las teorías humanitarias de nobles reformistas habían reconocido como derecho divino y humano, sin lograr en favor de su teoría concesión alguna de su época, lo alcanzó más ó menos en alguna parte la fuerza bruta de las masas. En Bohemia lo consiguió, aunque efímeramente, la revolución husita; los aldeanos suizos sostuvieron contra las huestes de caballeros acorazados del Austria el reconocimiento del principio de que la clase labradora formaba un eslabón importante de la sociedad, el eslabón más indispensable y meritorio de la colectividad, y en Francia lo hizo reconocer en la lucha desesperada contra el extranjero la resolución arrojada del rey con la creación de los arqueros francos. Solo

Alemania no tuvo parte en este desenvolvimiento provechoso; el labrador alemán se vió privado del derecho que le correspondía, a pesar de tener el conocimiento de su fuerza y a pesar de la debilidad de las clases dominantes. Esto mantuvo vivo el descontento en la clase rural, que se hizo así elemento de fermentación, de innovaciones utópicas, de conspiraciones y motines precursores de la revolución social.

Sin embargo, Alemania estaba colocada en una situación algo semejante a la que había tenido Francia y de la cual había salido vencedora después de inauditas luchas; porque

a las puertas del imperio estaba un enemigo más terrible todavía que los husitas, que amenazaba destruir el país y la civilización a que había llegado, y todas las tentativas para poner al pueblo eficazmente sobre las armas, hechas en tiempo de los husitas, habían fracasado miserablemente. Tan divididos, desorganizados y desarmados encontraron los turcos a los alemanes como los habían encontrado Ziska, los Procopios y sus hordas. Las ciudades y los príncipes de Alemania, amenazados por los turcos, comprendieron la necesidad de oponer a semejante enemigo un ejército formidable, y



Combate con los turcos.
Facsimile de un grabado en madera de Juan Burgkmaier (1472-1559), del Weisskunig.

entonces se demostró una vez más que el imperio tal como estaba constituido era impotente para obtener una acción común, no obstante que el peligro turco era ya viejo. En efecto, hacia un siglo (en 1358) que los turcos habían puesto los pies en Europa y desde el año 1361 eran dueños de Andrinópolis. La invasión mogola detuvo sus progresos pasajera-mente cuando Timur ó Gengis-Khan venció é hizo prisionero al sultán Bayaceto en la batalla de Angora en el año 1402; pero este desastre no impidió que los turcos continuaran atacando a sus vecinos en Europa. Segismundo, derrotado ya en 1396 por Bayaceto cerca de Nicópolis, tuvo que batallar continuamente para rechazar a los asiáticos mahometanos de las fronteras de Hungría y de los países que formaban parte de esta corona. El teatro de las cruzadas ya no eran la Siria y la Palestina sino las cuencas del Danubio y del Teiss, y Alberto II había pagado con la vida los esfuerzos que hizo para rechazar a los invasores. Solo la energía propia del pueblo húngaro, que había encontrado en uno de sus nobles, el conde Hu-

nyade de Temesvar, un jefe digno de él, logró escarmentar por algún tiempo al enemigo, hasta que los ejércitos húngaro y polaco unidos y acaudillados respectivamente por el valiente y perito Hunyade y por el rey Uladislao IV, reforzados con nobles caballeros que acudieron de todos los países del Occidente, sufrieron cerca de Varna una gran derrota el 10 de noviembre de 1444. Desde aquel día aciago se extendió por todos los países vecinos el terror que precedía a las huestes turcas, conducidas por el sultán Amurates II. La Iglesia no se cansó de predicar la cruzada en toda la Europa cristiana contra los terribles mahometanos, prometiendo indulgencias extraordinarias a los que tomaran las armas contra el enemigo común y sin olvidarse de pedir a los cristianos un diezmo extraordinario para subvenir a los gastos de la guerra; pero estos medios de propaganda estaban ya gastados y no produjeron ni con mucho el efecto que antes. No había tampoco quién dirigiera la empresa; sobre todo en la vecina Alemania, sin cuya vigorosa cooperación no era posible con-